

de haberse agotado. Permite, asimismo, comprender que no es una condición artística y social de abordaje único. Que la cuestión está muy viva y muy coleando es de ver en que ya se den controversias entre los estudiosos del tema. La antología preparada por Nair Anaya y Claudia Lucotti tiene el mérito primero de hacernos comprender la importancia del problema estudiado; enseguida, el de presentarnos, mediante los diez ensayos que la componen, la variedad de abordajes que el tema permite. Por otro lado, la bibliografía que acompaña a cada texto abre caminos de exploración al lector inquieto de adentrarse más en estas cuestiones.

Federico PATÁN

Anne-Gaëlle COSTA PASCAL, *María de Zayas, une écriture féminine dans l'Espagne du Siècle d'Or. Une poétique de la séduction*. París, L'Harmattan, 2007.

Publicado dentro de la colección *Recherches et Documents-Espagne*, el texto de Costa Pascal presenta un análisis riguroso de dos colecciones de relatos (*Novelas amorosas y ejemplares* y *Desengaños amorosos*) de María de Zayas y Sotomayor. Desde el prefacio, Agustín Redondo, una de las máximas autoridades en el tema, advierte que el interés de este estudio reside en la forma en que la autora supo equilibrar tres ángulos que le permiten abordar estas obras. En primer lugar, está la fuerza de una mujer que escribe y logra seducir a un público lector, preferentemente masculino, en el contexto de la España del Siglo de Oro, donde la voz de las mujeres se expresa con gran dificultad. En segundo lugar, valdría reconocer el examen cuidadoso que se presenta de las estrategias de seducción por parte de los hombres que obligan a la mujer a perder su honor. En este apartado se hace patente el rasgo pesimista de las relaciones que se establecen entre el hombre y la mujer que lleva forzosamente al desencanto de ésta. Por último, se plantean los procedimientos de escritura de María de Zayas que podrían traducirse en una verdadera poética de la seducción.

Es importante recalcar, como lo hace la autora, que María de Zayas es una de las pocas mujeres del Siglo de Oro español que escribe. Junto con ella valdría mencionar a santa Teresa, sor Juana Inés de la Cruz, sor María de Ágreda, Mariana de Carvajal, doña Antonia de Mendoza, condesa de Benavente, Ana de Ayala, Cristobalina Fernández de Alarcón, sor Marcela de San Félix (hija de Lope de Vega), sor Gregoria de Santa Teresa o doña Constanza Ossorio, entre las más conocidas. Todas ellas son mujeres de excepción porque escriben en un momento donde cualquier forma de instrucción formal queda excluida para éstas. Costa Pascal hace el recuento de algunos humanistas tales como Erasmo y Juan Luis Vives, quienes siguiendo el ejemplo de Juan Rodríguez del Padrón, de Boccaccio y de la misma Christine de Pisan exaltan los méritos de las mujeres, cuestionando su supuesta inferioridad, imperfección y peligrosidad que los diferentes discursos de la época (en particular médico y religioso) sostuvieron. De allí que se reconozca por primera vez la necesidad de proporcionar una educación formal

a las mujeres. Es interesante observar cómo la reforma protestante fue la primera impulsora de esta práctica y, más tarde, la misma Iglesia católica tuvo que reaccionar favoreciendo la instrucción de ambos sexos, aunque con fines diferenciados.

Enseguida, la autora se acerca a la novela del Siglo de Oro, siguiendo los criterios de género literario de Walter Pabst, Florence L. Yundin y Jean-Michel Laspéras. Revisa así a los teóricos de la época que de manera marginal abordan los principios poéticos de la prosa novelesca. Un aspecto que no debemos olvidar es que la mayoría de colecciones de novelas de la época justifican su existencia recurriendo al papel ejemplar del relato. Por lo general los autores insisten en el carácter edificante del texto, y para Costa Pascal estas declaraciones de intención: “relèvent souvent d’une convention. En effet, en accord avec les principes moraux et religieux de l’époque, l’auteur doit d’abord gagner la bienveillance de ses censeurs. Par ailleurs, ces déclarations d’exemplarité visent avant tout à redonner une certaine dignité poétique à un genre que beaucoup considèrent comme mineur” (41).

Si bien es cierto que la conciencia estética de María de Zayas queda en algunas ocasiones supeditada a la intención moralizadora de la obra, logra, a pesar de ello, darle al relato una nueva orientación pues, de manera indirecta, toma partido a favor de las mujeres reivindicando así el lugar de éstas en la sociedad de su tiempo. Esto la obliga a detenerse en la figura del seductor, que se aprovecha de la falta de experiencia de las mujeres. Así, los diferentes *don juanes* de los relatos de María de Zayas están inspirados de la tradición española (Juan de la Cueva, Tirso de Molina, Pedro Calderón de la Barca, Miguel de Cervantes o Lope de Vega), sin embargo, hay un rasgo común que define a los seductores de las *Novelas amorosas y ejemplares* y *Los desengaños amorosos*: todos ellos son católicos y ninguno se atrevería a desafiar los designios divinos, lo que sí hace el verdadero Don Juan, quien no cree en éstos. Además, los seductores de Zayas son cobardes, ninguno asume las consecuencias del juego amoroso, niega las promesas de amor y con ello pierde la elegancia y la magnificencia que sí tiene el verdadero Don Juan. Les falta también el espíritu de aventura así como la firme conciencia del carácter antisocial de su comportamiento. La auténtica figura del Don Juan disfruta al pisotear las convenciones del orden moral y religioso así como sus valores. En el análisis de Costa Pascal se hace patente la falta de fuerza de los personajes responsables de la seducción, quienes actúan únicamente movidos por un deseo malsano de hacerle daño a la mujer.

Una de las partes más interesantes de este estudio es la que está dedicada a la descripción de los procesos de seducción. Las armas para seducir son diversas. Aquí se incluyen las que utilizan los personajes masculinos pero también los femeninos y el logro de la conquista reside en la maestría en saber decir lo que realmente no se piensa ni se siente. Costa Pascal señala de manera muy pertinente que:

Le discours du séducteur implique une rhétorique particulière dont l’enjeu n’est pas seulement de convaincre, mais avant tout de vaincre. La maîtrise de la parole devient pour lui synonyme de maîtrise des cœurs et des volontés. C’est la raison

pour laquelle il est primordial de considérer tout ce qui relève du langage verbal comme décisif dans l'art de séduire l'autre. Le séducteur est capable de mentir, c'est-à-dire de dire ce qu'il ne pense pas mais il peut aller jusqu'à entraîner sa victime dans le déshonneur lorsqu'il lui fait la promesse de l'épouser et qu'il ne tient pas sa parole. La séduction repose sur le rapport du dit et du non-dit, du dit et du non-fait... De même, il dit toujours davantage ce qu'il ne pense réellement (125).

Estas armas van acompañadas de una red de metáforas un tanto convencionales que traducen los procesos de la seducción tales como la declaración de guerra, la persecución del depredador y la usurpación de una identidad, entre otras tantas. Y aun cuando María de Zayas reivindique, a lo largo de sus relatos, un estilo simple y directo, esto no asegura que las narraciones se dilaten, avancen por medio de repeticiones o se mantenga el suspenso perturbando la linealidad del texto. En el análisis de las diferentes novelas de María de Zayas sobresale el juego de la autora con su lector, a quien engaña utilizando una serie de astucias y estrategias para mostrar que en este mundo todo es producto de un ilusión, “même le discours de ceux qui prétendent, comme le fait l'auteur, en dénoncer les dangers” (216).

En suma, para tener una visión de conjunto de la novela de María de Zayas y Montemayor el análisis que propone Anne-Gaëlle Costa Pascal resulta de gran utilidad. Este libro viene a complementar de alguna forma los estudios de Bomli y Hubert sobre la mujer y su representación en la España del Siglo de Oro; el de Courcelles y Val Julián sobre la mujer y los libros en Francia y España durante los siglos XVI y XVII, y particularmente los trabajos de Vasileski sobre María de Zayas, su época y su obra; el de Levisi sobre *Desengaños amorosos*; el de Pérez-Erdely sobre la pícaro y la dama en textos de Castillo Solórzano y de Zayas o los de Marguet, Melloni y Stackhouse, quienes estudian respectivamente la dinámica del discurso, el sistema narrativo, así como lo verosímil, mágico y sobrenatural en los relatos de esta escritora. Todos estos trabajos de alguna forma esclarecen la obra de la novelista madrileña, de la que sólo se puede hablar a partir de sus relatos, pues los datos biográficos son prácticamente inexistentes. Se conoce con precisión únicamente su fecha de nacimiento, pero no se sabe ni dónde, cómo ni cuándo murió. De su estado civil tampoco hay alguna referencia, sin embargo sí se sabe que formó parte de un gran número de círculos de autores de la época y que en ellos gozó de una gran aceptación y admiración pues, después de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, el segundo lugar lo ocupó María de Zayas ya que sus relatos gozaron de una gran difusión durante los siglos XVII y XVIII en algunos países de Europa. Por ello resulta de gran interés acercarse a este estudio que, junto con los otros mencionados anteriormente, ofrece una propuesta de análisis que permite redescubrir la obra de una escritora prácticamente olvidada en los siglos XIX y XX.

Claudia RUIZ GARCÍA